

EL PASO PROCESIONAL DE LA VIRGEN DE LA CINTA DE HUELVA

por

JOSE RODA PEÑA

El paso procesional cumple en la vía pública una función muy similar a la desempeñada por el retablo en el interior del templo. Así como el retablo sirve de soporte a la predicación, y en sí mismo constituye un verdadero tratado de adoctrinamiento al fiel, también el paso procesional apoya la misión catequética de la imagen en su encuentro con el espectador. De este modo, escenas cristológicas, marianas y hagiográficas se ofrecen a la mirada de quienes contemplan el itinerario del paso por las calles de la localidad.

La procesión de la Virgen de la Cinta se remonta a 1759. El 30 de agosto de dicho año, D. Francisco Martín Olivares dota la celebración de una procesión, con la que culminaban los solemnes cultos celebrados en honor de Nuestra Señora, con motivo de su festividad, el 8 de septiembre (1).

Para dar cumplimiento al fin primordial establecido por la antedicha dotación había de ejecutarse una efigie procesional. Nos referimos a la venerada «Virgen Chiquita», adecuada transposición escultórica de la pintura mural del santuario. Podríamos afirmar, pues, que se trata de una versión tardobarroca del original medieval. La talla, que mide 0,51 ms. de alto, se asigna acertadamente

1. Díaz Hierro, Diego. *Historia de la devoción y culto a Ntra. Señora de la Cinta, Patrona de Huelva*. Huelva, 1967 (reedición de 1989), p. 257.

al círculo de Benito de Hita y Castillo, hacia 1760 (2).

Las primeras noticias que poseemos del paso de la Virgen de la Cinta pertenecen al siglo XIX. En aquella centuria, sabemos que la imagen procesionaba sobre unas sencillas andas, policromadas en blanco y azul —colores inmaculistas por excelencia—, iluminadas por algunas velas y repletas de flores (3).

En 1886 la Virgen estrenaba unas nuevas andas que tuvieron una vida efímera, pues seis años después fueron sustituidas por un templete, que subsistió hasta 1936 (4). Dicho templete, en madera dorada, se restauró en 1911, colocándosele como remate una escultura de la Fe, y en los ángulos de las parihuelas unos candelabros de guardabrisas con tres luces (5).

Llegaremos así hasta el año 1940, en que por suscripción popular se costea el actual paso procesional de la Virgen Chiquita. Las diligencias para la realización de esta singular obra de orfebrería fueron encomendadas a una comisión, integrada por los siguientes miembros:

— Presidente de Honor: D. Joaquín Miranda González, Gobernador Civil de Huelva, quien gestionó de manera directa la adquisición de la plata.

— Presidente efectivo: D. Joaquín González Barba, Alcalde de Huelva.

— Vocales: D. Manuel de la Corte Gutiérrez, Hermano Mayor de la Cinta y D. Carlos Clares Cuñales, auténtico forjador de la idea.

Según se refleja en Acta de Cabildo, el 8 de septiembre de 1940, la aludida comisión hacía entrega oficial del paso en el Santuario (6).

Estas andas procesionales fueron labradas en plata de ley por el eximio orfebre sevillano Manuel Seco Velasco. Nacido el 10 de

2. Ibidem, pp. 281-282; González Gómez, Juan Miguel: «Dos versiones escultóricas de la Virgen de la Cinta en Huelva» en Revista *Erebea*, n.º 2. Huelva, marzo de 1980, p. 157; González Gómez, Juan Miguel y Manuel Jesús Carrasco Terriza: *Escultura mariana onubense*. Huelva, 1981, pp. 343-349; González Gómez, Juan Miguel: «Advocaciones marianas de los marineros onubenses» en *Actos de las IX Jornadas de Andalucía y América*. Sevilla, 1991, pp. 351-354.

3. Díaz Hierro, Diego: *Historia de la devoción y culto a Ntra. Señora de la Cinta, Patrona de Huelva*. Op. cit., p. 293.

4. Ibidem, p. 294.

5. Ibid., p. 410.

6. Estos datos nos han sido amablemente facilitados por D. Francisco Vázquez Carrasco, recordado Hermano Mayor de la Cinta durante 31 años.

julio de 1903, era sucesor de una dinastía de plateros que asciende a la figura de su abuelo, Manuel Seco Algaba. Su primer taller estuvo enclavado en la calle Arroyo, pasando posteriormente a San Luis 134 y, definitivamente, en 1922, a la calle Matahacas 14, donde continúa ubicado en la actualidad.

Aprendió el oficio con su padre, Manuel Seco Imberg, de quien igualmente hereda el nombramiento de Platero de la Catedral de Sevilla. Entre sus numerosos discípulos, destacan nombres tan relevantes como los de Manuel Villarreal, Juan Borrero o Francisco del Toro.

En 1949 recibió la Cruz de Alfonso X el Sabio por su brillante restauración de la urna barroca de San Fernando; en 1976 le era concedida la Medalla al Mérito en el Trabajo, en su categoría de plata. Tras una fecunda vida dedicada por entero a su taller, murió el pasado 23 de febrero de 1991, dejando una ingente producción que se cuenta entre la más sobresaliente de este siglo, en el panorama de las Artes Suntuarias hispalenses (7).

En 1940, Manuel Seco Velasco se encuentra en plena madurez artística. Además del paso de la Cinta, durante dicho año realizará obras tan significativas como la corona de Nuestra Señora del Mayor Dolor (Cádiz), el llamador del paso del Gran Poder (Sevilla), el juego de jarras del paso de palio de Nuestra Señora de Loreto (Sevilla), el juego de candeleros y jarras de la Hermandad de los Servitas (Málaga) o el Libro de Reglas de la Hermandad de la Paz (Sevilla) (8).

Para el diseño del paso de la Virgen Chiquita, Manuel Seco se inspiró en el templete del Niño Jesús del Sagrario de la Catedral de Sevilla. La deliciosa figura infantil, gubiada por Juan Martínez Montañés en 1606 (9), luce bajo este suntuoso baldaquino en la anual procesión del Corpus Christi hispalense. Dicho templete, cuya originaria función era la de Custodia eucarística, es una pieza neoclásica de comienzos del siglo XIX, que cuenta con las

7. Carrero Rodríguez, Juan: «Manuel Seco Velasco, orfebre del siglo XX» en separata del *Boletín de las Cofradías de Sevilla*, n.º 379, pp. II-VI.

8. *Ibidem*, pp. VII-XVI.

9. López Martínez, Celestino: *Desde Martínez Montañés hasta Pedro Roldán*. Sevilla, 1932, pp. 245-246; Hernández Díaz, José: *Juan Martínez Montañés*. Sevilla, 1987, pp. 119-124.

marcas NO8DO y SANCHEZ-PALOMINO (10).

El paso de la Virgen de la Cinta consta de dos partes bien diferenciadas: los respiraderos y el templete. En cuanto a los primeros, adoptan un formato rectangular en los cuatro flancos de las andas. Presentan una decoración a base de motivos vegetales articulados en medallones cuatrilobulares. En los centros de los paneles se han incluido cartelas en plata sobredorada con significativos emblemas: en el frontal, el escudo de la Hermandad, constituido por la corona real, cuerdas marineras, seis banderas, cañón, ancla, barco, anagrama mariano y la inscripción «PORTUS MARIS ET TERRAE CUSTODIA SODALITAS B. MARIAE V. D. CINGULO TUTAMEN ET PATRONA ALMAE CIVITATIS ONUBENSIS» (11); en la trasera, el anagrama mariano; en el lateral izquierdo, el escudo de Huelva y, por último, en el derecho, la tiara pontificia y las llaves de San Pedro.

Por su parte, el templete presenta una aérea morfología subrayada por la bóveda semiesférica con que se corona. Dicho casquete presenta en su extradós ocho gallones centrados por otras tantas cabezas de querubes, rematándose por una granada, símbolo de fecundidad y esperanza cristiana (12); interiormente, y rodeando la figura del Paráclito en forma de paloma, el orfebre ha repujado ocho motivos marianos tomados de la Letanía Lauretana, a saber: sol (*Electa ut sol. Cant. 6, 9*), cedro (*Cedrus exaltata. Ecles. 24, 7*), lirio (*sicut lilium inter spinas. Cant. 2, 2*), fuente (*Fons ortorum. Cant. 4. 15*), luna (*Pulchra ut luna. Cant. 6, 9*), palmera (*Palma exaltata. Ecles. 24, 18*), rosa (*Plantatio rosae. Ecles. 24, 18*) y estrella (*Stella maris. Himno litúrgico*).

Esta bóveda se apoya sobre un alto tambor de rectos perfiles, en cuyas esquinas se alzan jarras de azucenas que aluden a la pureza de María. Todo este coronamiento queda sostenido por un entablamento que se incurva para facilitar la visión de la Virgen Chiquita, el cual apea a su vez en cuatro columnas angulares, que originalmente eran de estilo jónico.

10. Sanz Serrano, María Jesús: *La Orfebrería sevillana del Barroco*. T. II. Sevilla, 1976, p. 300.

11. El diseño del escudo se debe a D. Fernando Hernández Toscano, según el encargo que se le hiciera por parte de la Hermandad en 1920.

12. Trens, Manuel: *María. Iconografía de la Virgen en el Arte Español*. Madrid, 1947, p. 564.

El paso procesional de la Virgen de la Cinta sufrió importantes reformas en 1963 por parte del orfebre Jesús Domínguez Vázquez, nacido en Sevilla el 23 de febrero de 1923; este artífice tuvo como maestro a Cayetano González Gómez, el más genial de los orfebres sevillanos del siglo XX (13).

Jesús Domínguez labró nuevamente las columnas de sostén del baldaquino, esta vez de orden corintio. Del tercio superior de sus fustes penden guirnaldas con cabezas aladas de querubines. También suplementó la peana del citado templete con una moldura convexa ornada con hojas de acanto de gran relieve. En las zonas centrales situó cuatro cartelas en plata dorada, haciendo juego con las ya analizadas de los respiraderos.

En el frontal se ha representado un barco en alta mar entre olas encrespadas, recordando la protección de la Virgen de la Cinta sobre los navegantes; en la trasera se ha cincelado idealizadamente el famoso Voto Colombino, realizado por el Almirante el 3 de marzo de 1493, cuando una fuerte borrasca hizo pedazos las velas de su carabela, al regreso de su primer viaje al Nuevo Mundo. Viéndose entonces en gran peligro, «echó suertes para enviar un peregrino a Santa María de la Cinta en Huelva, que fuese en camisa, y cayó la suerte al Almirante» (14).

En el lateral izquierdo, se efigia el milagro que dio origen a la advocación de Nuestra Señora de la Cinta. Su protagonista es el zapatero Juan Antonio, quien viniendo de Gibraltor sufrió «un behemete dolor en un lado, que no podía proseguir y se descendió del vagaje y púsose en el suelo, llamando a la Virgen Santísima Madre de Dios, por su Sanctísima Natividad, de quien era muy devoto. Y tendiendo el brazo con el dolor, se halló un cinto y ciñiéndose, repentinamente se le quitó el dolor y prosiguió su camino a su casa» (15); para finalizar, en la cartela lateral derecha, aparece el milagro del toro, que narra el legendario descubrimien-

13. Carrero Rodríguez, Juan: «Oro y Plata: Arte en las Cofradías sevillanas (IV)» en *Diario ABC*. Sevilla, 29 de febrero de 1988, p. 33.

14. *Cristóbal Colón. Los cuatro viajes del Almirante y su testamento*. Bilbao, 1977, p. 104.

15. *Libro en que se trata de la antigüedad del convento de Ntra. Sra. de la Rávida y de las maravillas y prodigios de la Virgen de los Milagros...* Moguer, 1714, f. 90. Citado en Díaz Hierro, Diego: *Historia de la devoción y culto a Ntra. Señora de la Cinta, Patrona de Huelva*. Op.cit., p. 107.

to de la pintura mural de la Virgen de la Cinta a comienzos del siglo XV por Francisco Pedro, al huir éste del acoso de una res brava (16).

Además, Jesús Domínguez confeccionó nuevos candelabros de guardabrisas para las esquinas del paso, con cinco luces cada uno de ellos; restauró las ocho jarras que se ubican alrededor del templo; enriqueció los respiraderos con molduras inferiores, y sustituyó las seis maniguetas de Seco Velasco por otras cuatro de original factura. En efecto, éstas simulan carabelas en cuyas popas se asientan angelotes que portan borlones de plata con flecos de oro. Las maniguetas han sido restauradas en 1992 por Fernando Marmolejo Camargo.

Pero, sin lugar a dudas, la contribución más notable de Jesús Domínguez al conjunto del paso fue la ejecución de un Arcángel portando el bastón de Alcaldesa. A este respecto, conviene recordar que en sesión plenaria celebrada por el Ayuntamiento onubense el 29 de agosto de 1956, se acordó nombrar Alcaldesa de la ciudad a la Virgen de la Cinta (17).

La figura del Arcángel (mide 40 cms. de alto) fue donada por D. José Peguero Ortiz, según consta en el Acta del 4 de junio de 1963 (18). De sus exquisiteces formales y técnicas da fe el premio que obtuvo su autor en un certamen nacional de artesanía. En las salidas procesionales está situado en el frontal de las andas.

Las parihuelas del paso quedan cubiertas por unos ricos faldones bordados en oro sobre terciopelo rojo por Antonio Rincón Galicia, siguiendo el diseño del referido orfebre Jesús Domínguez (19).

Asimismo, debemos aclarar que el paso procesional de la Virgen Chiquita se encuentra permanentemente expuesto en su Santuario, en la que fue Capilla de la Virgen de Guadalupe. Para ello, en 1966 se acometieron en este pequeño recinto las pertinentes reformas para la conservación y seguridad de tan valiosa obra de arte (20).

16. Ibidem, pp. 108-109.

17. Segovia Azcárate, José María: *Efemérides históricas. Memoria de las actividades de la Hermandad de Nuestra Señora de la Cinta, en el período comprendido entre los años 1955 y 1987*. Huelva, 1990, p. 18.

18. Ibidem, p. 43.

19. Ibid, p. 187.

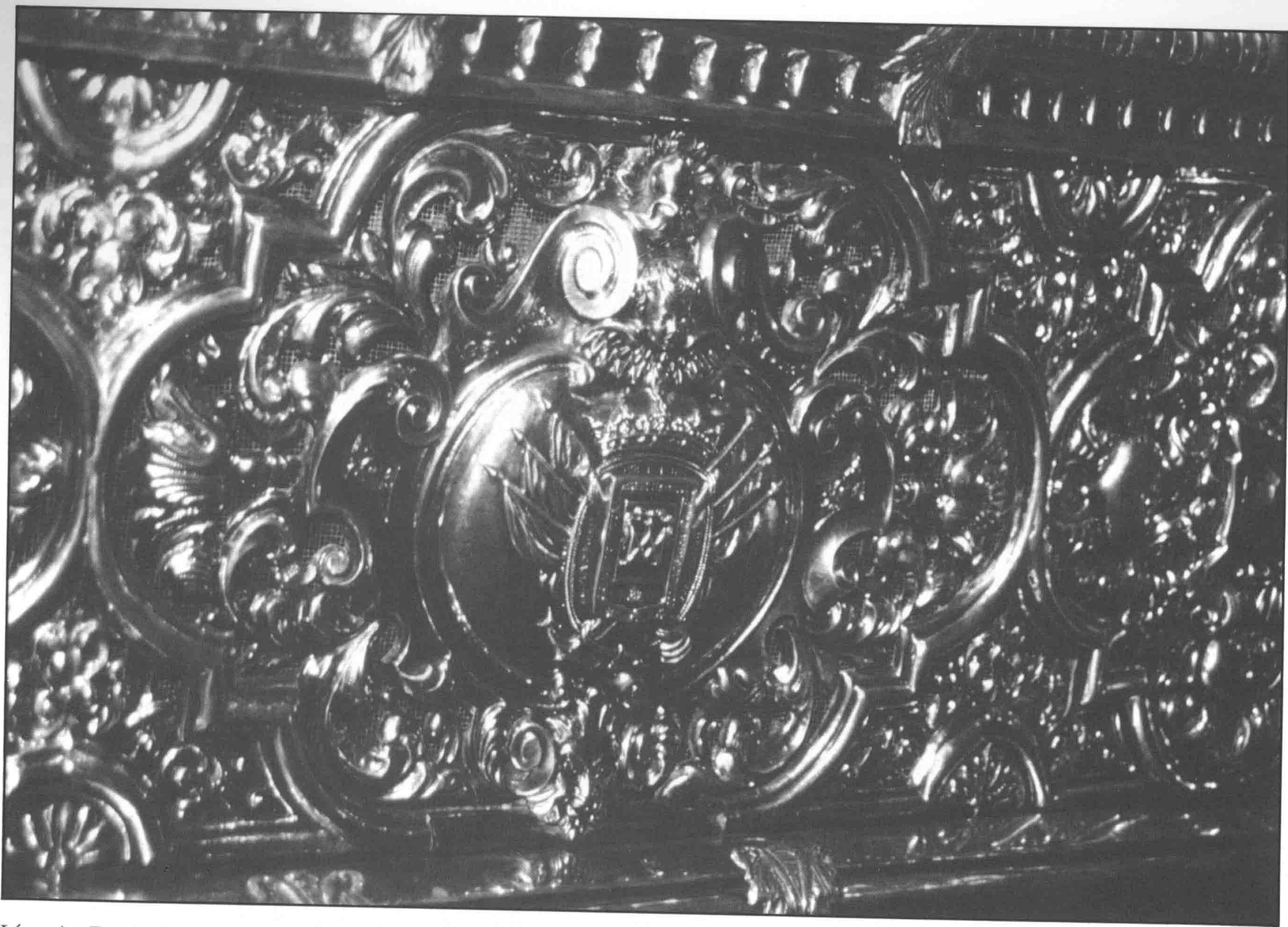
20. Ibid, p. 67.

Para finalizar el presente estudio, queremos reseñar las suntuosas preseas que luce la imagen de la Virgen de la Cinta en sus procesiones. Las joyas de mayor antigüedad son las coronas de oro de la Madonna y el Niño, así como sus respectivos atributos de la granada y cinta; todo ello fue labrado en los talleres cordobeses de Ripoll en 1922. Ambas coronas fueron enriquecidas por Fernando Marmolejo Camargo en 1977.

Los zapatos de oro que calza el Pequeño Jesús son un regalo de la Hermandad filial de Madrid, haciendo entrega de los mismos el 8 de septiembre de 1961.

La áurea ráfaga que rodea el cuerpo de la Virgen, aludiendo al apocalíptico vestido de Sol, fue repujada por el orfebre sevillano Fernando Marmolejo Camargo en 1977. Dos años después, la Virgen estrenó la media luna de oro que se ostenta a sus pies, asimismo confeccionada por Marmolejo; en el centro de la misma, se colocó el anillo pastoral de Monseñor Cantero Cuadrado, entonces Arzobispo de Zaragoza, consistente en una amatista engarzada en oro y rodeada de brillantes. En ambos casos, el metal precioso fue suministrado por múltiples devotos que donaron alhajas y cantidades en metálico, al par que la mano de obra fue costeada por D.^a María Fidalgo.

La secular devoción del pueblo onubense hacia la Virgen de la Cinta, justamente reconocida al ser proclamada Patrona de Huelva en 1964, ha alcanzado su más alta recompensa con la Coronación Canónica de la imagen el pasado 26 de septiembre de 1992.



Lám. 1.- Respiradero frontal. Manuel Seco Velasco. Año 1940.



Lám. 2.- **Templete procesional.** Manuel Seco y Jesús Domínguez. Años 1940 y 1963.



Lám. 3.- **Manigueta.** Jesús Domínguez. Año 1963.



Lám. 4.- Arcángel con bastón de Alcaldesa de Huelva. Jesús Domínguez. Año 1963.